

# ANÁLISIS DE LA OBRA: LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO DE MAX WEBER

Oscar Saavedra Dahm

## 1. INTRODUCCION

El presente trabajo tiene por finalidad analizar la obra de Max Weber *La Etica protestante y el espíritu del capitalismo* tratando de relacionarla con la metodología de las ciencias sociales desarrollada por el mismo autor.

Se pretende abordar la lectura de esta obra en forma tal de ir fundando sus principales planteamientos en los conceptos que el propio Weber expuso en su trabajo *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social* (1904).

Es decir, se tratará de efectuar el análisis desde el interior de las concepciones epistemológicas de Weber, con la finalidad de ser lo más fiel posible a sus puntos de vista.

Existe una actitud manifestada en muchos trabajos sociológicos a polemizar con Weber y a desmenuzar en forma crítica sus planteamientos sobre la sociología comprensiva. Nosotros pretendemos lo contrario.

Weber —a nuestro entender— presenta, como nadie, las limitaciones conceptuales y metodológicas de las corrientes positivistas y marxistas —tan difundidas en los ámbitos académicos— e intenta legitimar un enfoque epistemológico válido para las ciencias sociales, congruente con su objeto de estudio, en el cual la subjetividad y el talento creativo del investigador constituyan los factores determinantes de su trabajo. En forma vehemente, Max Weber busca invalidar tres supuestos básicos desarrollados por el pensamiento positivista, a saber:

### a) *Relación entre el desarrollo científico y el progreso social*

En este sentido el autor es claro en circunscribir a su real dimensión el rol social del conocimiento científico, en el sentido que “la ciencia empírica no puede enseñarle a nadie qué debe hacer, sino únicamente qué puede hacer y, en ciertas circunstancias, qué quiere”. (1)

“El sentido del acaecer del mundo” no estará determinado por los resultados de la investigación. Señala que “las *cosmovisiones* jamás pueden ser producto de un avance del saber empírico y que, por lo tanto, los ideales supremos que nos mueven con la máxima fuerza se abren camino, en todas las épocas, sólo en la

lucha con otros ideales, los cuales son tan sagrados para otras personas como para nosotros los nuestros". (2)

El fin de la ciencia es la búsqueda de la verdad y es un esfuerzo de real relevancia social. Pero reconocer este hecho, no significa sobredimensionar su efecto, porque es ilusorio pensar que los progresos de la ciencia puedan poner en duda o afectar los ideales personales, aquel conjunto de valores que le otorga sentido a nuestras vidas, que nosotros los percibimos como "objetivos" y que constituyen nuestras "cosmovisiones".

#### b) *La pretendida objetividad de las ciencias sociales*

Ante la tendencia muy difundida en el sentido de adaptar por analogía modelos y métodos naturalistas al estudio de los problemas sociales, Weber enfatiza que "mientras que en la astronomía los cuerpos celestes nos interesan sólo en sus relaciones *cuantitativas*, susceptibles de medición exacta, en las ciencias sociales nos concierne la totalidad *cualitativa* de los procesos". (3)

La pretendida objetividad de que nos habla el positivismo es bastante discutible si se entiende que el investigador está inmerso en el mundo donde se expresan los problemas sociales y en la tarea de alcanzar una comprensión cabal de ellos, de conocer la realidad en su significación cultural y su conexión causal, está presente su punto de vista personal.

La realidad es tan compleja y reúne a una cantidad tal de factores, que somos nosotros, en nuestro rol de investigadores, los que les damos sentido a esa realidad, desde el momento mismo que separamos los problemas y los agrupamos como fenómenos históricamente significativos.

El propio Weber señala textualmente: "El conocimiento de las ciencias de la cultura, en el sentido que lo entendemos aquí, está vinculado a *premisas subjetivas* en cuanto se ocupa sólo de aquellos elementos de la realidad que muestran alguna relación, por indirecta que sea, con procesos a los que atribuimos significación cultural". (4)

#### c) *La supuesta existencia de una legalidad de lo social*

Para Weber, la investigación social no es la búsqueda del conocimiento de generalidades o, de otro modo, de relaciones causales que tengan una extensa validez empírica. Por el contrario, "procuramos conocer un fenómeno histórico, esto es, pleno de significación en su especificidad". (5) La realidad, hasta en sus segmentos más estrechos está constituida de múltiples relaciones de causalidad y —por lo tanto— en cada caso específico, nos interesan "sólo aquellas causas a las cuales son imputables, en el caso individual, los componentes esenciales del acontecimiento en cuanto se trata la individualidad de un fenómeno. La pregunta por la causa no inquiera por leyes, sino por conexiones causales concretas". (6)

Los problemas sociales se expresan en situaciones particulares: son específicos, y lo que interesa es poder conocerlos en su real significación.

No existen leyes de lo particular. Los criterios son opuestos: mientras más generales son las leyes en las ciencias naturales, más valiosas se las considera; en cambio, para las ciencias sociales, son menos útiles. En otros términos, el conocimiento de leyes es un *medio* para la investigación social, pero no su *fin*.

También Max Weber discute los supuestos básicos de la teoría marxista y señala terminantemente que "la denominada 'concepción materialista de la historia' como cosmovisión o como denominador común para la explicación causal de la realidad histórica, *ha de rechazarse de la manera más decidida*". (7)

Este rechazo no es de tipo emocional, sino que obedece a causas muy fundadas. En efecto, Weber considera que los factores económicos son muy importantes en el desenvolvimiento de la vida social y —en muchos casos— determinantes, pero intentar realizar interpretaciones históricas desde un punto de vista específico, donde, invariablemente, la significación última de los fenómenos debe encontrarse en la lucha por la existencia material, es reducir arbitrariamente el conocimiento de la realidad.

Textualmente señala que "la llamada 'concepción materialista de la historia' en el sentido primitivo del Manifiesto Comunista, por ejemplo, sólo sigue prevaleciendo hoy en las cabezas de legos y diletantes. Entre estos aún se encuentra difundido por cierto el curioso fenómeno de que no quedan satisfechos en su necesidad de hallar una explicación causal de cierto hecho histórico hasta que, de algún modo o de alguna parte, no se muestran causas económicas co-actuantes (o que parezcan serlo). Pero cuando este es el caso, en cambio, se conforman con las hipótesis más socorridas y los lugares comunes más generales, ya que entonces han satisfecho su necesidad dogmática de creer que las "fuerzas impulsoras" económicamente son las "auténticas", las únicas "verdades", las "decisivas" en última instancia". (8)

Como consecuencia de esta postura frente a la investigación científica, Weber razona que, lógicamente, por esta vía viaja "la inevitable tendencia monista de cualquier tipo de pensamiento carente de conciencia crítica". (9)

El autor recuerda que, en muchos casos, frente a situaciones económicas similares o iguales las respuestas sociales han sido diferentes por causas de determinantes políticos, ecológicos, religiosos o de cualquier otra naturaleza.

## 2. CAPITALISMO Y RACIONALIDAD

Intentemos aproximarnos en forma somera al problema que trata en la investigación que nos preocupa.

En primer lugar, presentaremos algunos supuestos epistemológicos expuestos por el autor:

## 2.1. *Objetivo de las ciencias sociales*

“El interés de las ciencias sociales parte, sin duda alguna, de la configuración real y, por tanto, individual de la vida social que nos circunda considerada en sus conexiones universales, más no por ello, naturalmente de índole menos individual, así como en su ser-devenidas a partir de otras condiciones sociales que a su vez, evidentemente, se presentan como individuales”. (10)

En otros términos, la finalidad del conocimiento científico-social es el “conocimiento de la realidad en su significación cultural y su conexión causal”. (11) Y cuando se habla de realidad, es preciso tener presente que la referencia está dirigida a un aspecto socio-cultural históricamente significativo y no a generalidades.

## 2.2. *Causalidad*

Salta a la vista el problema de la causalidad, veíamos cómo Weber rechaza enfáticamente las explicaciones monocausales del marxismo y ponía en duda la utilidad de las leyes que nos proporcionan explicaciones causales generales.

Sin embargo, expone como objetivo inexcusable del trabajo del investigador la explicación de los fenómenos que revisten para nosotros interés y significación. Pero este ejercicio debe hacerse teniendo presente lo siguiente:

- a) No es posible el regreso causal “exhaustivo de cualquier fenómeno concreto en su realidad plena, no sólo es imposible en la práctica, sino sencillamente disparatado”. (12)
- b) Sólo se determinarán aquellas “causas a las cuales son imputables, en el caso individual, los componentes esenciales del acontecimiento” (13), sin pretender llegar a fórmulas legaliformes. Por lo tanto, puede inferirse que el conocimiento de la historia o de los fenómenos socio-culturales siempre quedará abierto a nuevas interpretaciones significativas, a establecer diferentes relaciones de causalidad, de acuerdo a las circunstancias, época o constelación valórica del investigador.

Un ejemplo claro de esta postura lo constituye su obra *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, en la cual Max Weber demuestra cómo en la generación y consolidación de un fenómeno tan trascendental como es el capitalismo —netamente económico— la causa fundamental no se encuentra en la raíz de las relaciones de producción de una sociedad determinada sino en un fenómeno de carácter político-teológico como es la Reforma iniciada por Lutero en el seno de la Iglesia Católica del Siglo XVI.

Con toda razón, Weber dice que luchas de clases entre deudores y acreedores o entre latifundistas y desposeídos se han verificado en todas las épocas históricas;

siempre ha habido comercio e individuos que ganan más que otros; siempre el hombre ha tenido ambiciones y aspiraciones de riquezas; pero “hay en Occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna otra parte de la tierra: la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre”. (14)

Esta forma de capitalismo surge, se desarrolla y se irá plasmando en determinadas formas de intercambio y de producción, generará la revolución industrial y llegará a alcanzar los más sofisticados sistemas económicos y de gobierno.

Ya a principios de siglo, Max Weber describe genialmente los aspectos distintivos del proyecto capitalista-industrial de nuestro siglo, del cual —hoy— no son ajenos ni Occidente, ni las democracias populares del Este europeo:

- a) La matematización progresiva de toda experiencia y conocimiento, extendiéndose desde sus éxitos espectaculares en las ciencias sociales y luego al mismo modo de vida.
- b) Existencia de la necesidad del experimento racional y la comprobación racional en la organización de la ciencia y la vida.
- c) Constitución y consolidación de una organización universal de funcionarios, especialmente adiestrados, que tiende hacia un control absoluto e inescapable de toda nuestra existencia.

### 2.3. *El tipo ideal*

El concepto de tipo ideal aparece como un aporte metodológico importante en la elaboración weberiana, aun cuando es objeto de críticas debido a su aparente ambigüedad.

Con la finalidad de dilucidar el concepto, se presentan a continuación algunas citas textuales pertinentes:

- “... *qué* se entiende o se puede entender por tal concepto teórico es algo que sólo puede volverse claro, de manera relativamente unívoca, a través de una formación conceptual precisa, esto es, tipo ideal”. (15)
- “Aquellas ideas *mismas* que gobiernan a los hombres de una época, esto es, que operan en ellos de manera difusa, sólo pueden ser aprehendidas a su vez con precisión conceptual —en cuanto se trate de formaciones conceptuales algo complicadas— *bajo la forma de un tipo ideal*, porque ellas alientan en las cabezas de una multitud indeterminada y cambiante de individuos y experimentan en ellos las más variadas gradaciones de forma y contenido, claridad y sentido”. (16)
- Se obtiene un tipo ideal al acentuar unilateralmente uno o varios puntos de vista y encadenar una multitud de fenómenos aislados, difusos y discretos, que se encuentran en gran o pequeño número, y que se ordenan según los prece-

dentes puntos de vista elegidos unilateralmente para formar un cuadro de pensamiento homogéneo". (17)

El tipo ideal es un recurso metodológico establecido por Weber con la finalidad de enfrentar la debilidad conceptual de las ciencias sociales. Para nadie es un misterio que uno de los factores que las distancian en desarrollo de las ciencias naturales es la carencia de biunivocidad entre sus términos y conceptos.

Esto es —en gran medida— lo que les otorga un status diferente.

Max Weber considera que los términos del lenguaje común —no formalizado— van adquiriendo distintos significados a lo largo de la historia. Es propio que las culturas cambien, y con ellas, su lenguaje.

Como dice Freund "el tipo ideal designa un conjunto de conceptos que el especialista de las ciencias humanas forma con el único fin de la investigación". (18) Es decir, constituyen los conceptos definidos en su significación connotativa y denotativa, con los cuales va a enfrentar el estudio significativo de la realidad.

En este sentido, Max Weber, como ningún otro sociólogo, ha sido generoso en aportar tipos ideales. Su obra "Economía y Sociedad" constituye un tratado de tipos ideales sobre los objetos culturales más diversos y disímiles, en un grado de amplitud y variedad que —pienso— nadie ha sido capaz de igualar.

En la obra que nos preocupa *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo* veremos que aparecen muchos tipos ideales, como por ejemplo: "utilizaremos provisionalmente la expresión '*espíritu del capitalismo moderno*' para designar aquella mentalidad que aspira a obtener un lucro ejerciendo sistemáticamente una profesión, una ganancia racional legítima" (19), más adelante: "el '*tipo ideal*' de *empresario capitalista* encarnado en algunos nobles ejemplares, nada tiene que ver con este tipo vulgar o afinado de ricachón. Aquél aborrece la ostentación, el lujo inútil y el goce consciente de su poder; le repugna aceptar los signos externos del respeto social de que disfruta porque le son incómodos. Su comportamiento presenta más bien rasgos ascéticos...". (20)

Podríamos inferir que la formación de tipos ideales claramente descritos constituyen el paso previo y esencial para cualquier investigación. No hacerlo representa el riesgo de dejar zonas ambiguas, que pueden ser objeto de interpretaciones diversas.

La investigación, entonces, consistiría en contrastar los tipos ideales con el objeto de estudio, probar su consistencia y precisión, y enriquecerlos a la luz de la interpretación de la realidad.

### 3. EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO

En su investigación, Weber se plantea el siguiente problema: "determinar la influencia de ciertos ideales religiosos en la formación de una '*mentalidad económica*'".

ca' de un ethos económico, fijándonos en el caso concreto de las conexiones de la ética económica moderna con la ética racional del protestantismo ascético". (21) Las religiones constituyen un tema recurrente en los escritos de Weber. En nuestro caso, él investiga la influencia determinante que representó para un sector de Europa y para los Estados Unidos la difusión de las ideas del protestantismo, en la vida económica de esos pueblos.

El protestantismo no sólo constituyó una nueva forma de vida religiosa, sino que una moral que determinó la conducta personal, como todo tipo de relaciones humanas: "La Reforma no significaba únicamente la eliminación del poder eclesiástico, sobre la vida, sino más bien la sustitución de la forma entonces actual del mismo por una forma diferente. Más aún: la sustitución de un poder extremadamente suave (el católico), en la práctica apenas perceptible, de hecho casi puramente formal, por otro que había de intervenir de modo infinitamente mayor en todas las esferas de la vida pública y privada, sometiendo a regulación onerosa y minuciosa la conducta individual". (22)

Para el protestantismo luterano, valores católicos como la vida monástica carecen de sentido a los ojos de Dios, y, al contrario, constituyen una forma de evasión de los deberes que todo hombre debe cumplir en su vida: su actividad profesional.

Este precepto de la valoración del trabajo y de la profesión como norma de vida constituye uno de los pilares sobre los cuales se edifica el capitalismo: la laboriosidad del individuo, su abnegación por el trabajo.

Pero quienes diseminaron la nueva ética capitalista con mayor énfasis serían los representantes de las sectas calvinistas, pietistas, metodistas y del movimiento bautista.

Estos grupos plantearon como base fundamental de su doctrina la idea de la predestinación: los hombres fueron separados por Dios: 1) un pequeño grupo al cual se le ha concedido la vida eterna, Dios los forma buenos; y 2) a los que condenará, los precipita a la corrupción, les retirará sus dones y los pondrá bajo el poder de Satanás.

Todo ser humano deberá pasar su vida buscando descubrir el designio de Dios, sin que nadie pueda ayudarlo, en la más absoluta soledad.

Aquí aparece otro rasgo del hombre del capitalismo: el individualismo desilusionado y deshumanizado.

El hombre debe actuar en la vida profesional para obtener la seguridad de su estado de gracia y, en segundo lugar, manifestará una conducta ascética. Son los caminos que le permitirán descubrir si se encuentra en estado de gracia, porque Dios ayuda al que se ayuda a sí mismo. Dios no le pide al hombre buenas obras "sino una santidad en el obrar elevado a sistema". (23)

El protestantismo transformó a cada hombre en un monje que cambia el convento por la vida profesional, la oración por el trabajo. De esta forma, la única

vía de contacto con Dios, para conocer el estado de gracia, lo constituían los dones que el Ser Supremo le entregaba a los elegidos.

Así se forma un hombre austero y ascético, que hace del trabajo la razón de su vida. El fin de su existencia es generar riqueza, no para su beneficio sino para asegurarse la vida eterna. Según este criterio, "la riqueza es reprobable sólo cuando incita a la pereza corrompida y al goce sensual de la vida; el deseo de enriquecerse sólo es malo cuando tiene por fin asegurarse una vida despreocupada y cómoda y el goce de todos los placeres; pero, como ejercicio del deber profesional, no sólo es éticamente lícito, sino constituye un precepto obligatorio". (24)

#### 4. CONCLUSIONES

La lectura meditada de la obra *La Etica protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber nos muestra una directa congruencia entre los planteamientos metodológicos expuestos por el autor y el tratamiento de un tema como objeto de investigación.

Resulta notable la erudición del autor y su profundo conocimiento de las doctrinas religiosas surgidas como interpretación del cristianismo en los últimos cinco siglos.

Sin pretender establecer leyes ni generalidades, Weber se da a la tarea de buscar una relación de causalidad de un sistema económico, único en la historia, caracterizado por la valoración del trabajo humano como mercancía que se transa libremente, sujeta a las leyes de mercado. En otras palabras, detectar la significación cultural del capitalismo y su relación de causalidad.

¿La causa? El la encuentra en el sisma de la Iglesia Católica, por las reformas protestantes, iniciadas por Lutero y luego por Calvino.

Los reformadores no pretendieron generar un nuevo orden económico. Eso no estaba en su proyecto y, seguramente, nunca lo consideraron. Pero esta teología determina una moral renovadora.

El hombre que nace predestinado debe buscar los signos de su salvación: es la misión primordial que tiene en la vida terrenal. ¿Cómo Dios le informará si integra el reducido grupo de los elegidos? A través de signos de carácter material, que irá obteniendo a lo largo de su vida laboral.

Así surge un nuevo tipo humano cuyo prototipo será el "self made man": un individuo que vive para trabajar, que debe aprovechar al máximo el escaso tiempo disponible en la tierra, que ahorra y se enriquece, que forma grandes capitales, pero que a su vez ha renunciado a los placeres mundanos. En suma, un empresario ascético, y un trabajador eficiente y esforzado que pretende llegar a ser empresario.

"El poder ejercido por la concepción puritana de la vida no sólo favoreció la formación de capitales, sino, lo que es más importante, fue favorable sobre todo para la formación de la conducta burguesa y racional (desde el punto de vista



económico), de la que el puritano fue el representante típico y más consecuente; dicha concepción, pues, asistió al nacimiento del moderno 'hombre económico'". (25)

Este trabajo, además, tiene la importancia de invertir la lógica del racionamiento marxista: Weber demuestra cómo un fenómeno coyuntural de carácter religioso-teológico generó un proceso de profundas raíces económicas. Es un claro ejemplo de su planteamiento epistemológico básico en el sentido de que la realidad es infinita y frente a ella no existen explicaciones únicas; que las pretendidas relaciones monocausales constituyen una simplificación extremada de situaciones que, por su naturaleza, presentan una complejidad muchísimo mayor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. MAX WEBER; *La 'Objetividad' cognoscitiva de la ciencia social*, en: M. Weber, Ensayos sobre metodología sociológica. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1973, pág. 44.
2. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 46.
3. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 63.
4. MAX WEBER; Op. Cit. págs. 71-72.
5. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 67.
6. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 68.
7. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 58.
8. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 58.
9. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 58.
10. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 63.
11. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 64.
12. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 68.
13. MAX WEBER; Op. Cit. pág. 68.
14. MAX WEBER; *La Etica protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Península, Barcelona 1969, pág. 12.
15. MAX WEBER; *La objetividad...*, pág. 85.
16. MAX WEBER; *La objetividad...*, pág. 85.
17. JULIEN FREUND; *Sociología de Max Weber*, Ediciones Península, Barcelona 1967, pág. 56.
18. JULIEN FREUND; Op. Cit. págs. 56-57.
19. MAX WEBER; *La Etica...*, pág. 64.
20. MAX WEBER; *La Etica...*, pág. 71.
21. MAX WEBER; *La Etica...*, pág. 18.
22. MAX WEBER; *La Etica...*, pág. 29.
23. MAX WEBER; *La Etica...*, pág. 149.
24. MAX WEBER; *La Etica...*, pág. 225.
25. MAX WEBER; *La Etica...*, pág. 248.